

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN MONTE CANTABRIA. 1977 INFORME PRELIMINAR

Carlos L. Pérez Arrondo*

1. El yacimiento arqueológico de Monte Cantabria

El yacimiento de Monte Cantabria se halla situado al NE de la ciudad de Logroño, en un pequeño cerro del que toma nombre, a 491 m. de altitud s/m. Según el Mapa Topográfico Nacional (Hoja núm. 204, Logroño) se encuentra a 42° 28' 38" lat. N y 1° 15' 35" long. E. Queda aproximadamente a 115 m. de altitud sobre el cauce actual del Ebro y corresponde a un resto de una terraza muy antigua del mismo río, sobre el que queda destacado por sobreexcavación sucesiva de su lecho. En la parte superior aparecen los materiales característicos de una terraza fluvial, con cantos rodados cementados en una matriz calizo-arenosa y disposición típica de los depósitos fluviales. Este primer conjunto descansa sobre materiales miocenos, propios de la depresión del Ebro: arcillas y areniscas alternantes en bancos horizontales.

En definitiva, el Monte Cantabria presenta una topografía llana delimitada por escarpes muy abruptos que dificultan el acceso a la parte superior (fig. 1).

2. I campaña de excavaciones. 1977.

La proximidad del cerro de Monte Cantabria a la ciudad de Logroño hizo que, desde hace tiempo, nos fijáramos en él a la hora

* Departamento de Historia Antigua. Colegio Universitario de Logroño. Este informe preliminar se publica fuera del *Noticiero Arqueológico Hispánico*, con permiso de la Subdirección General de Arqueología.

de programar una campaña de excavaciones arqueológicas. Desde un punto de vista teórico, esa cercanía propiciaba relaciones claras entre el hábitat de Monte Cantabria y los orígenes del poblamiento en la ciudad, nos planteaba el apasionante problema del celtiberismo y la romanización (Monte Cantabria - Varea) y a la larga el tema de los orígenes de la capital de la Rioja. Las leyendas y las múltiples informaciones más o menos fundadas sobre Cantabria, los visigodos, la capitalidad Berona, etc. nos llevaban a desear el inicio de trabajos arqueológicos que pudiesen, en su momento, clarificar el tema.

Desde un punto de vista práctico, Monte Cantabria, con su proximidad a Logroño, abarataba de manera clara los gastos de manutención del personal (en gran parte logroñés), y nos permitía considerar el yacimiento como complemento indispensable para nuestra incipiente escuela de formación en arqueología de campo, que desde el curso 76-77 ha iniciado su andadura.

PROSPECCIONES PREVIAS

El yacimiento de Monte Cantabria es conocido por los habitantes de la zona desde antiguo, siendo el cerro zona frecuentada por su espléndida vista sobre Logroño.

Prospectado, ya sistemáticamente, desde los años 40¹, fue excavado en dos campañas realizadas bajo la dirección de A. Fernández de Avilés, en verano y otoño de 1945, con la colaboración de B. Taracena.

El avance de la memoria de excavaciones² nos fija el objetivo primordial de las dos campañas: localizar la planta de la muralla, descarnando el muro en tramos, elaborar una planimetría y profundizar algo, casi por accidente, en el interior del recinto.

No se adjuntan materiales, ni siquiera el plano del recinto murado³.

1 TARACENA, B. *La antigua población de la Rioja*. A.E.A. XIII, 1941. y *Restos romanos en la Rioja*, A.E.A. 1942.

GARCIA PRADO, J. *La ciudad de Logroño*. Logroño, 1949.

2 FERNANDEZ DE AVILES, A. *Excavaciones en Logroño*. (1945). *Monte Cantabria y el Redal*. Rev. Berceo. 1956.

3 Desgraciadamente no se ha llegado a publicar la memoria extensa que se promete en la publicación de 1956.

EL YACIMIENTO ARQUEOLOGICO DE MONTE CANTABRIA

Estos datos dispersos nos movieron a emprender, sin demora, un plan de excavaciones arqueológicas que determinasen la extensión y secuencia cronológica del yacimiento.

El 6 de agosto de 1977 se realizó una detenida visita, en la que nos acompañaron las licenciadas M.P. Lucia (Universidad de Zaragoza) y M.J. de Val (Universidad de Barcelona). En ella se determinó la zona a excavar, dentro de la zona amurallada, las posibles ubicaciones de los cortes estatigráficos y procedimos a recoger algunos materiales de superficie.

El 15 del mismo mes, acompañados de la subdirectora, licenciada M. Granados, se fijaron definitivamente los dos cortes iniciales y se planteó la necesidad de prospectar el resto del cerro, fuera del recinto amurallado, a la vista de los abundantes fragmentos de cerámica celtibérica que aparecían en superficie.

Con fecha 10 de agosto recibí, de la Dirección General del Patrimonio Artístico y Cultural por medio de su sección de Identificación y Protección del Patrimonio Arqueológico, el correspondiente permiso para la realización de excavaciones arqueológicas en el yacimiento.

Puestos al habla con D. Julio Martínez Bujanda, dueño del terreno donde se encuentra ubicado el yacimiento, obtuvimos su colaboración más desinteresada, facilitándonos los trabajos y prometiendo no cultivar el cerro mientras duren las sucesivas campañas. Desde aquí agradezco su contribución a las investigaciones de la zona.

Los trabajos fueron subvencionados por el Instituto de Estudios Riojanos de la Excma. Diputación Provincial de Logroño, colaborando en la adquisición de material y el pago al peonaje no cualificado, el Excmo. Ayuntamiento de Logroño, el Gobierno Civil de la provincia y la Caja Provincial de Ahorros.

Dirigí personalmente los trabajos, contando como colaboradores inmediatos con la licenciada M. A. Granados, como subdirector de personal, y la licenciada P. Lucía como subdirectora de material, encargadas ambas de los cortes 1 y 2. Durante la segunda mitad de la campaña contamos con la colaboración de los licenciados P. Arnal, J. Fernández Eraso y M.J. de Val, de las Universidades de Zaragoza, Pamplona y Barcelona respectivamente, y con la ayuda de nuestra compañera la doctora P. Galve del Colegio Universitario de Logroño.

Para la labor de fotografiado, tanto del conjunto del yacimiento (fotografía aérea) como de los cortes, plantas, etc. contamos con

la colaboración del doctor I. Negueruela del departamento de Física General del Colegio Universitario de Logroño, así como la de nuestro colaborador J.M. Rodanés.

Formaron el equipo de excavación, además de los reseñados, una docena de especialistas procedentes de la Universidad de Zaragoza y el Colegio Universitario de Logroño. Tomaron parte en la totalidad de la campaña los licenciados M. Lázaro y A. Salvador y los alumnos F. Andrés, R. Aragón, M. Bellido, P. Duarte, J.M. Fandiño, J. Larrañaga, A. Marraco, L. Martínez-Ruano, J.M. Rodanés y J.A. Sánchez.

A este equipo hemos de añadir la ayuda que en laboratorio (dibujos, cartografía, limpieza y clasificación de materiales...) hemos recibido de nuestros alumnos A. Artigas, I. Barrios, J.C. Martínez y P. Saenz.

La primera campaña se extendió entre los días 16 de agosto y 10 de septiembre de 1977, con un total de 23 días de trabajo efectivo y de 2216 horas de labor por especialistas, y sólo 384 por peonaje.

Los trabajos se ordenaron alrededor de cuatro cortes estratigráficos, de los que analizamos en este informe preliminar los dos primeros al estar concluido su estudio. En total se trabajó sobre 86 m². Se han recogido e inventario 2.085 evidencias arqueológicas, faltando por inventariar parte de los restos de los cortes 3 y 4.

A la terminación del estudio emprendido la totalidad de los materiales aparecidos se depositarán en el Museo Provincial de Logroño.

La amplitud del yacimiento, que se extiende sobre unos 16.000 m² (si bien sólo una tercera parte se presenta apta para los trabajos arqueológicos) nos condiciona extraordinariamente a la hora de interpretar nuestro trabajo, siendo evidente la realización de varias campañas sucesivas para la fijación histórica del conjunto.

3. Método y control de investigación

Los trabajos de excavación se han ordenado siguiendo el método denominado de "coordenadas cartesianas"⁴ con una cuadrícula general del yacimiento.

4 LAPLACE. G. *De l'application des coordonnées cartésiennes à la fouille Stratigraphique*. Rev. Munibe, 1971 fascículo 2/3.

EL YACIMIENTO ARQUEOLOGICO DE MONTE CANTABRIA

El levantamiento de los depósitos, que se ha llevado a cabo siguiendo su disposición estratigráfica natural hasta alcanzar los suelos artificiales, se controló por medio de tallas de 10 cm. y en bandas de 2 m². Los restos significativos se registraron en las tres dimensiones del espacio (x, y, z). Toda la tierra extraída, excepto el nivel superficial, se cribó con cedazos metálicos de 5 mm. de trama. Todas las evidencias han sido inventariadas, y todos los restos identificables siglados para ulteriores controles.

El capítulo de muestras de suelos y rocas para los correspondientes análisis se ha pospuesto para la segunda campaña (a realizar el verano de 1979). Asimismo se encuentran en fase de elaboración estudios paleontológicos y de antropología física, que se completarán con próximos posibles hallazgos.

Se han dibujado, el plano-croquis general del yacimiento, los planos de los cuatro cortes, así como los correspondientes cortes vértico-longitudinales y vértico-transversales, que hacen un total de 19.

El transcurso de los trabajos se testimonió en los correspondientes reportajes fotográficos en blanco y negro y de diapositivas en color. En fotografía aérea (blanco/negro, color e infrarrojos) se controló el yacimiento y sus cercanías.

4. Los estratos y su contenido

Durante la excavación se trabajó por equipos independientes que trataron de controlar la estratigrafía en los cortes de manera autónoma. El doble análisis estratigráfico que presentamos nos servirá de guía para una excavación uniforme en posteriores campañas.

a. Descripción general de los estratos

- *Corte estratigráfico 1: (figuras 2-3 y 3 bis)*

En el corte 1, que comprende los cuadros 67/95-A'-A-B-C-D, se suceden de arriba abajo, entre 110 cm. y 130 cm. de espesor arqueológicamente fértil, en los horizontes siguientes:

—*Superficial*: revuelto, entre 4 y 6 cm.

—*Estrato a*: tierra bastante compacta, con abundante piedra pequeña y angulosa y algunos cantos rodados. Color 1 H 8 (según

Llanos-Vegas, 1974)⁵. Su espesor medio es de 45 a 50 cm. Proporción de elementos, de manera aproximada, 70 por ciento, tierra 20 por ciento piedras mayores de 5 cm. 10 por ciento piedras menores de 5 cm.

Este *estrato a* se encuentra muy removido por el arado en su mitad superior y preservado por el alza de los muros del yacimiento en el resto. Le daremos, por eso, una doble denominación: *Subestrato a 1* (revuelto, 25 a 30 cm.) y *subestrato a 2* (intacto, entre 20 y 30 cm.).

—*Estrato b*: Estrato de tierra arcillosa, más suelta que el nivel anterior y con pocas piedras. Su composición aproximada 80 por ciento tierra, 5 por ciento piedras mayores de 5 cm., 15 por ciento piedras menores de 5 cm. El nivel se presenta uniforme en todos los cuadros, su color es 2 H 6, y es de un espesor medio de 15 cm.

—*Estrato c*: Estrato arcilloso, compacto y con tonalidad oscura (color 1 E 4). Es de distribución más irregular que los anteriores, con espesores que varían entre 10 y 30 cm.

—*Estrato d*: Lo forman las gravas de base que componen la terraza superior del Ebro. De color 2 E 4, es un nivel estéril sobre el que se asienta el yacimiento.

Dentro del corte aparecen alteraciones locales de la estratigrafía en los cuadros 69/67-A/B, producidos por la construcción, posiblemente medieval, de un muro. Estas alteraciones, que no modifican la estratigrafía básica, introducen dos subestratos que hemos denominado *a 3* y *a 4*. Son más bien bolsadas, la primera, *a 3*, arcillosa oscura con espesor medio de 8 cm. y la segunda, *a 4*, de gravillas estériles con espesor medio de 16 cm.

● *Corte estratigráfico 2: (figs. 4-5)*

El corte segundo comprende los cuadros 91/101-AP/AS y en él se suceden de arriba abajo, en un espesor medio de 125 cm., los horizontes siguientes:

—*Estrato 1*. Superficial revuelto. Tierra compacta con piedra pequeña. Color 2F7. Su espesor medio es de 25 cm. Es un estrato

5 LLANOS, A. - VEGAS, J.I. *Ensayo de un método para el estudio y clasificación tipológica de la cerámica*, en Estudios de Arqueología Alavesa. 6. Vitoria 1974.

Empleamos para la asignación de colores, tanto en tierras como en cerámica, las tablas que se incluyen en este trabajo, por considerarlas muy completas.

EL YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO DE MONTE CANTABRIA

revuelto por los trabajos de cultivo sobre el cerro. Su composición aprox. 60 por ciento tierra, 24 por ciento piedras menores de 5 cm., 16 por ciento piedras mayores de 5 cm.

—*Estrato 2*: Tierra oscura, suelta y arcillosa. Color 2G6. Su composición aproximada, sobre muestra de 10 l., ha sido: 75 por ciento tierra, 8 por ciento piedras mayores de 5 cm., 17 por ciento piedras menores de 5 cm. Presenta en espesor medio de 40 cm.

—*Estrato 3*: Estrato arcilloso, tierra compacta, con pocas piedras. Su color 1E7. Nos da un estrato de entre 30 y 40 cm. de espesor. Sobre muestra de 10 l. hemos observado 60 por ciento de tierra, 34 por ciento piedras menores de 5 cm. y 6 por ciento de piedras mayores de 5 cm.

—*Estrato 4*: Gravas de base. Color 2E4. Nivel estéril sobre el que se asienta el yacimiento.

La presentación de los dos horizontes estratigráficos naturales es sólo el lógico precedente a una segunda fase en la que debemos precisar la aproximación entre los dos cortes, la interpretación de los momentos cronológico-culturales o niveles arqueológicos y la relación y descripción, forzosamente breve, de los restos más significativos.

b. Aproximación de los horizontes estratigráficos y relaciones con la tipología básica de los hallazgos

En una primera aproximación e interpretación cultural del yacimiento, obligadamente provisional hasta que poseamos mayor aporte de datos, vemos en Monte Cantabria tres “momentos” o niveles arqueológicos claramente diferenciables.

De mayor a menor antigüedad tendremos:

I. Nivel celtibérico

Es asimilable a los *estratos 2* y *3* de los cortes 1 y 2 respectivamente. Es el nivel más claramente determinado.

—*Estructuras constructivas*

La primera campaña de excavaciones pretendía mucho más fijar los niveles estratigráficos, con objeto de asegurar la cronología básica, que desenterrar estructuras completas (plan urbanístico, defensas, trazado de casas, etc.), cosa que hemos dejado para las campañas posteriores. De todos modos los dos cortes estratigráficos interpre-

tados nos han permitido algunas observaciones que, de manera provisional, anotamos:

Corte 1:

La muralla, que rodea la casi totalidad del recinto, se presenta aquí claramente asentada en el nivel celtibérico, con un espesor entre 2 y 2,40 m. Es una muralla de estructura única, construida con sillarejos bien careados que forman dos muros paralelos que luego se rellenan con piedras menudas. Esta estructura es similar a la de la Hoya (Laguardia) sin la regularidad y el tamaño del aparejo, que en ese yacimiento se presenta de mayor calidad y tamaño⁶. La escasa amplitud de los cortes no nos permite, por ahora, conocer el trazado y planta de las casas. Si podemos precisar que el muro de los cuadros 81/83-A/B es de muy buena calidad, de 0,70 m. de anchura y construido con dos muretes paralelos que luego se rellenan de piedra pequeña. Conserva cinco hiladas y por los restos de piedra que se acumulan entre el citado muro y la muralla parece que se elevaba a mayor altura sin uso de adobes.

La construcción entre la muralla y el citado muro presenta un suelo de arcilla apisonada de extraordinaria calidad, junto al muro un hogar ultrasemicircular formado por una elevación del nivel del suelo a modo de anillo que evitaría la dispersión de las cenizas. El recinto presentaba en el centro una piedra plana, sin labrar, que puede permitirnos suponer ejerciese la función de apoyo para un poste central de sostenimiento del techo.

Corte 2

Desde un punto de vista constructivo el corte segundo muestra mayor complejidad. El lienzo de muralla es similar al del corte 1, con la particularidad de presentar sólo dos hiladas horizontales en una fase, por tanto, de mayor destrucción.

Apoyándose en la muralla aparece el ángulo de una construcción. Uno de los muros (al norte) aprovecha la misma muralla como refuerzo, siendo de una sola fila de sillarejos, el otro (hacia el este), en ángulo recto con el primero, es un muro de doble pared como los anteriormente descritos y de un espesor de 0,60 m. y cinco hiladas conservadas.

6 LLANOS, A. *Urbanismo y arquitectura en poblados alaveses de la Edad del Hierro*. En Estudios de Arqueología Alavesa, 6. Vitoria, 1974.

EL YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO DE MONTE CANTABRIA

La habitación que delimitan, dentro del grupo de plantas angulosas, que determina A. Llanos⁶ presentó un pavimento arcilloso, apisonado, más irregular que el del corte 1. En uno de los laterales, pegada al muro E, apareció un hogar, sencillamente excavado en el suelo, con algunos cantos para delimitarlo, y de una profundidad de unos 10 cm.

Bajo el pavimento de este recinto encontramos un enterramiento infantil, característico en estas culturas, con ajuar de cerámica común y un fragmento de cuenco-rallador celtibérico. El esqueleto infantil⁷ se orientaba al SW-NE con el craneo hacia el sur. Ocupaba una superficie de 0,21 m². Apareció en muy mal estado de conservación, reclinado sobre su costado izquierdo. Se apoyaba directamente sobre las gravas del estrato 4 y el lateral en contacto con este estrato estaba destruido, siendo imposible su rescate. El craneo y toda la parte derecha se encuentra pendiente de estudio. Podemos añadir, por la dentición, que el niño tenía entre 5 y 6 años cuando falleció.

Es sabido el sentido de protección que estos enterramientos infantiles concedía a las familias celtibéricas, siendo por ello comunes en los poblados de este tipo⁸.

En el exterior de este recinto (cuadros 91-93-95-97/AR-AS) y a nivel claramente inferior al de la base de asiento de la muralla y los muros descritos con anterioridad, por tanto, formando parte de una fase cronológicamente más antigua, apareció un nuevo pavimento, muy tosco, de arcilla endurecida, en el que se abrió un silo acampado de 2,50 m. de profundidad, excavado en las gravas de la terraza del Ebro⁹. Junto a él, en el cuadro 91AR, encontramos una pequeña cista circular de unos 48 cm. de diámetro, cuidadosamente cubierta por piedras bien asentadas. Una vez vaciada se comprobó carente de restos arqueológicos. En esta zona del corte 2 obtuvimos una vasija

7 Actualmente se realiza el estudio antropológico de los restos.

8 Aparecen numerosos en la excavación del poblado de la Hoya (Laguardia).

LLANOS, A. *Excavaciones arqueológicas en el poblado de la Edad del Hierro de la Hoya. Laguardia (Alava)*. I, II y III campaña. En *Noticiario Arqueológico Hispánico*, Madrid, 1975.

LLANOS, A. *Excavaciones en el poblado de la Edad del Hierro de la Hoya (Laguardia-Alava)*. C.A. Nal. XIII. Huelva 1973 (Zaragoza, 1975).

LLANOS, A. *Un ejemplo de habitat prerromano en el Alto Ebro. El poblado de la Hoya (Laguardia-Alava)* en *Symposium de Ciudades augustas*. II Zaragoza 1976.

9 Un silo semejante a éste apareció, de forma casi accidental, en la excavación de 1945, ver nota 2.

completa de cerámica con decoración incisa corrida fuerte (Lám. I, A) y fragmentos característicos de cerámica celtibérica pintada a torno y otros con decoración peinada fabricados a mano (Lám. II, 4).

La escasa superficie excavada en esta zona nos hace ser prudentes respecto a las consideraciones anteriores, que, en resumen parecen nos indican la existencia de dos fases celtibéricas, una más antigua, sin defensas, y otra amurallada (corte 1 y parte del 2) más reciente.

Materiales más significativos

El nivel celtibérico ha dado, dentro de la pobreza de restos que, por ahora, caracteriza el yacimiento, una muestra interesante de cerámicas que pasamos a ordenar y describir:

—*Cerámica a mano:*

Son escasos los restos de cerámica a mano que hemos rescatado en esta primera campaña. Todos en la base del estrato 3, corte 2, siendo el más característico el fragmento de cerámica peinada del cuadro 91AS (Lám II, 4). Cerámica semejante apareció en el relleno del silo (Lám. II, 1-2).

—*Cerámica a torno:*

Los numerosos restos a torno aparecen muy fragmentados, siendo difícil la asignación de formas. Destaquemos los restos con decoración pintada en bandas horizontales y un fragmento con arranque de posibles semicírculos concéntricos (Lám. I, B, C, D, E, F).

En la decoración incisa es destacable la vasija de forma 7 con línea incisa ondulada profunda de la base del estrato C (cuadro 95 AR), similar a modelos numantinos¹⁰. (Lám. I, A). Esta modalidad decorativa es rara en el panorama celtibérico de la zona. A pesar de la fragmentación hemos podido determinar las siguientes formas¹¹:

—Forma I: Cuenco-rallador. Uno de los fragmentos apareció asociado al enterramiento infantil (Lám. II. 5-3). Es una forma

10 Wattenberg. F. *Las cerámicas indígenas de Numancia*. Madrid, 1963. Pág. 79, figura 157.

11 Seguimos para la organización tipológica de las formas celtibéricas la síntesis que incluye A. Castiella en su obra *La Edad del Hierro en Navarra y Rioja*. Pamplona, 1977.

Consideramos necesario no multiplicar inútilmente las tipologías, al menos hasta que las excavaciones metódicas numerosas fijen las asignaciones cronológico-tipológicas con mayor precisión

EL YACIMIENTO ARQUEOLOGICO DE MONTE CANTABRIA

antigua fechable entre el S. IV y el I a. C.¹². Aparece entre las primeras formas celtibéricas a torno en la Hoya (Laguardia), la Custodia (Viana), Oliba (Herramélluri)¹³.

—Forma 7: Vasijas de perfil en S y sin carena. Contamos con dos vasijas enteras, una de ellas con decoración incisa corrida fuerte formando una línea ondulada, la otra lisa. Aparecen con decoración pintada en Oliba (Herramélluri)¹³ (Lám. III, B, C, E, F).

—Forma 17: Vasija con borde acintado. Es tipo frecuente en la zona, con paralelos en Oliba (Herramélluri), las Pasadas (Alberite) y la Custodia (Viana)¹³. (Lám. IV, B).

—Forma 20: Vasija grande con borde en doble baquetón. Es posiblemente el tipo más común en la zona con paralelos en Oliba (Herramélluri), la Hoya (Laguardia), la Custodia (Viana), las Pasadas (Alberite), Partelapeña (El Redal), el Castejoncillo (Montemediano), Santacara¹⁴. (Lám. IV, A, C, D, E).

Podemos anotar también la presencia de una ficha cerámica, frecuente en los yacimientos celtibéricos¹⁵ (Lám. II, 6), y un fragmento de cerámica pintada, que pese a su reducido tamaño parece formar parte de una cajita decorada. (Lám. I, G).

Por último diremos que en el interior del silo, relleno para utilización posterior de la zona, se encontró un fragmento de cerámica campaniense C (datable entre el 150 a. C. y el cambio de era)¹⁶. Junto a este fragmento, que nos habla ya de la cercana fundación romana en Varea, aparecieron restos muy toscos de cerámica a mano con decoración peinada (semejantes a los de base del estrato 3) (Lám. II, 1-2).

12 Seg. Castiella. ob. citada. pp. 310-315.

13 Para la Hoya consultar nota 8.

La Custodia en LABEAGA, J.C. *Carta arqueológica de Viana*. Pamplona, 1976. y en CASTIELLA, A. *Estratigrafía en el poblado de la Edad del Hierro de la Custodia. Viana (Navarra)*, en *Noticiario Arqueológico Hispánico*, Madrid, 1975. Todos en A. Castiella. ob. citada nota 11.

14 Además de las obras citadas: MEZQUIRIZ, M^a A. *Primera campaña en Santacara (Navarra)* Pamplona 1975.

15 Aparecen en varios yacimientos que se analizan en TARACENA B. *Excavaciones en las provincias de Soria y Logroño. Los castros Sorianos*. Junta Superior de Excavaciones y antigüedades, núm. 5 de 1928. Madrid 1929.

16 BELTRAN, A. *Apuntes sobre cronología cerámica*. Rev. Caesaraugusta núm. 3 pp. 73 ss.

II. Nivel tardorromano

Asimilable, por ahora, en lo constructivo al nivel celtibérico (al no haber excavado construcciones propias) pero localizado en los estratos *b* y *2*. Aparecen cerámicas comunes romanas, muy fragmentadas y escasos restos de Sigillata hispánica y clara. Es un nivel de gran pobreza, destacando sólo una vasija que ha podido ser reconstruida y responde al tipo I, ollas con borde vuelto hacia afuera y suave estriado de la panza (seg. M. Vegas)¹⁷. (Lám. III, A).

III. Nivel medieval

El nivel superficial muestra una mezcla considerable de restos, debido, sobre todo, a los trabajos del arado. De forma provisional podemos anotar la presencia, en el corte 1, de un muro tosco, que se superpone a los niveles celtibérico y tardorromano (cuadros 69-75/A-B). Aparece escasísima cerámica común y fragmentos de vidriada. Es importante anotar la presencia en el corte 3, no estudiado en este informe preliminar, de una monedita medieval. Es un dinero de vellón de Alfonso II (1161-1196), acuñado posiblemente en Monzón, de 20,5 mm. de módulo y 950 mg. de plata más cobre. En el anverso presenta la inscripción ANFOS REX y el tipo es un busto a la izquierda con alto peinado e ínfula. El reverso lleva la inscripción ARAGON y el tipo es un vástago central superado de cruz, del que arrancan dos pares de brazos, uno abajo y otro arriba, rematados cada uno en dos volutas. De complemento en la parte central, vástagos alargados rematados en botones, y abajo, crecientes. Letrero vertical, a los lados, en dos mitades¹⁸.

Conclusiones

La interpretación de una primera campaña en un yacimiento de la extensión del que nos ocupa debe ser obligadamente prudente. Expresaré de manera sintética los problemas resueltos y los que nos planteamos ante la segunda campaña que iniciaremos en julio de 1979.

17 VEGAS, M. *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental*. Barcelona, 1973.

18 GIL FARRÉS, O. *Historia de la moneda española*. Madrid, 1959, pp. 158, Lám. 17, núm. 129.

También del mismo autor: *Consideraciones acerca de las primitivas cecas navarras y aragonesas*. en Numario Hispánico, Tomo IV, 1955, pp. 17. Lám. séptima, tipo "h"-32.

EL YACIMIENTO ARQUEOLOGICO DE MONTE CANTABRIA

–Nivel medieval, con construcciones propias, quizá de habitat estacional. Fechable en la segunda mitad del siglo XII.

–Nivel tardorromano, posiblemente siglos III a V d. C. Por ahora sin construcciones propias. Restos escasos.

–Nivel celtibérico con defensas, construcciones interiores, suelos de arcilla apisonada y enterramiento ritual. Siglos II-I a.C.

–Nivel celtibérico más antiguo, sin amurallamiento, cerámicas manufacturadas y a torno. Siglos IV-III a.C.

Problemas a estudio:

–Comprobación de la hipótesis de dos etapas celtibéricas.

–Fijación de aspectos constructivos, urbanísticos, etc. en las citadas etapas.

–Fecha de construcción de la muralla. Conocemos la fechación de lienzos de la misma pero está sin resolver el problema de los cubos de refuerzo, que parecen posteriores.

–Determinación del nivel tardorromano, con estudio del paso del mismo a lo altomedieval.

–Determinación de las construcciones medievales. La resolución de estos aspectos y el mayor aporte de restos, construcciones, etc. nos pondrán en disposición de interpretar el yacimiento de Monte Cantabria, tan importante para la primitiva historia de Logroño y de la Rioja.

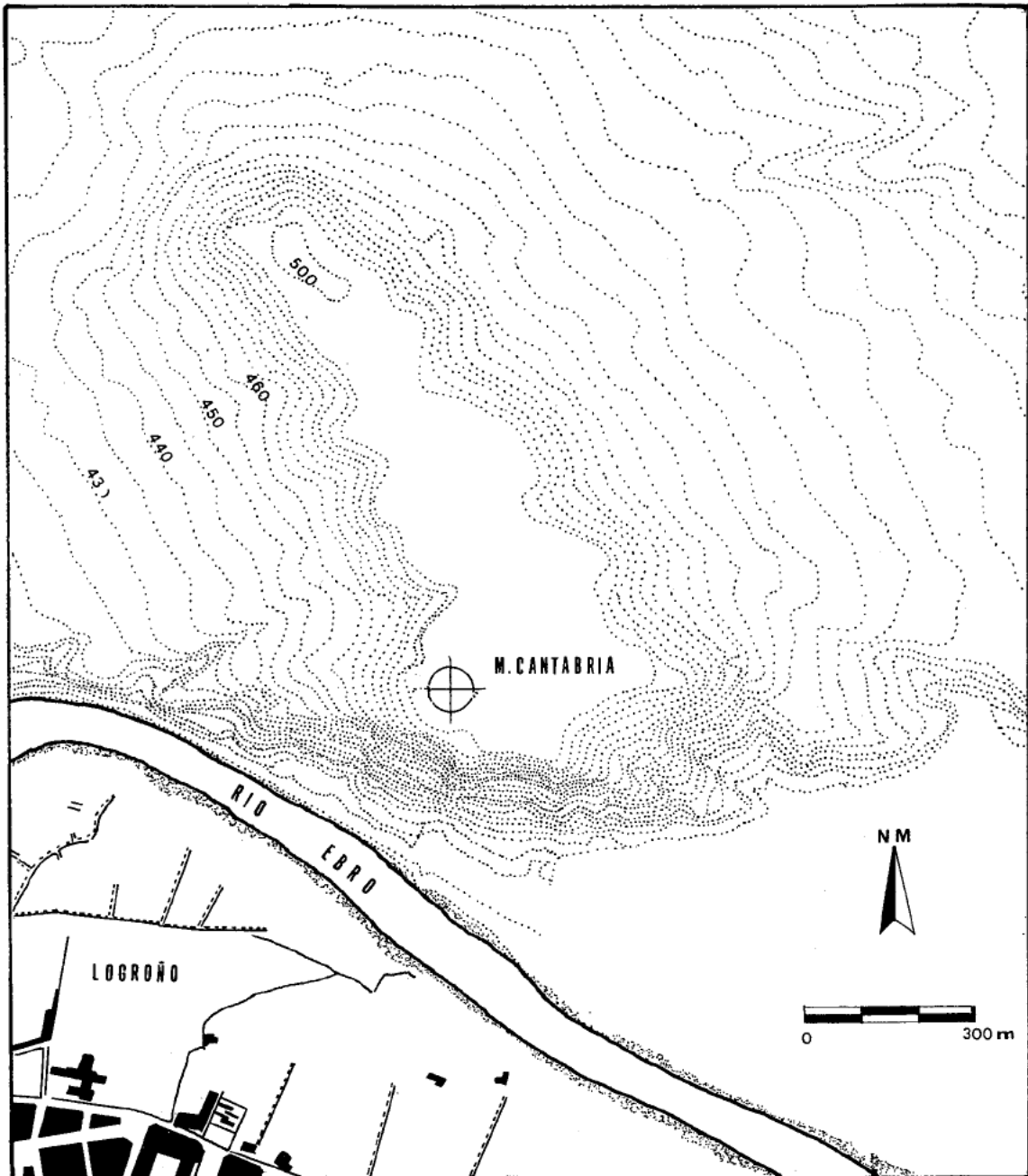


FIGURA 1. Situación general del yacimiento de Monte Cantabria.

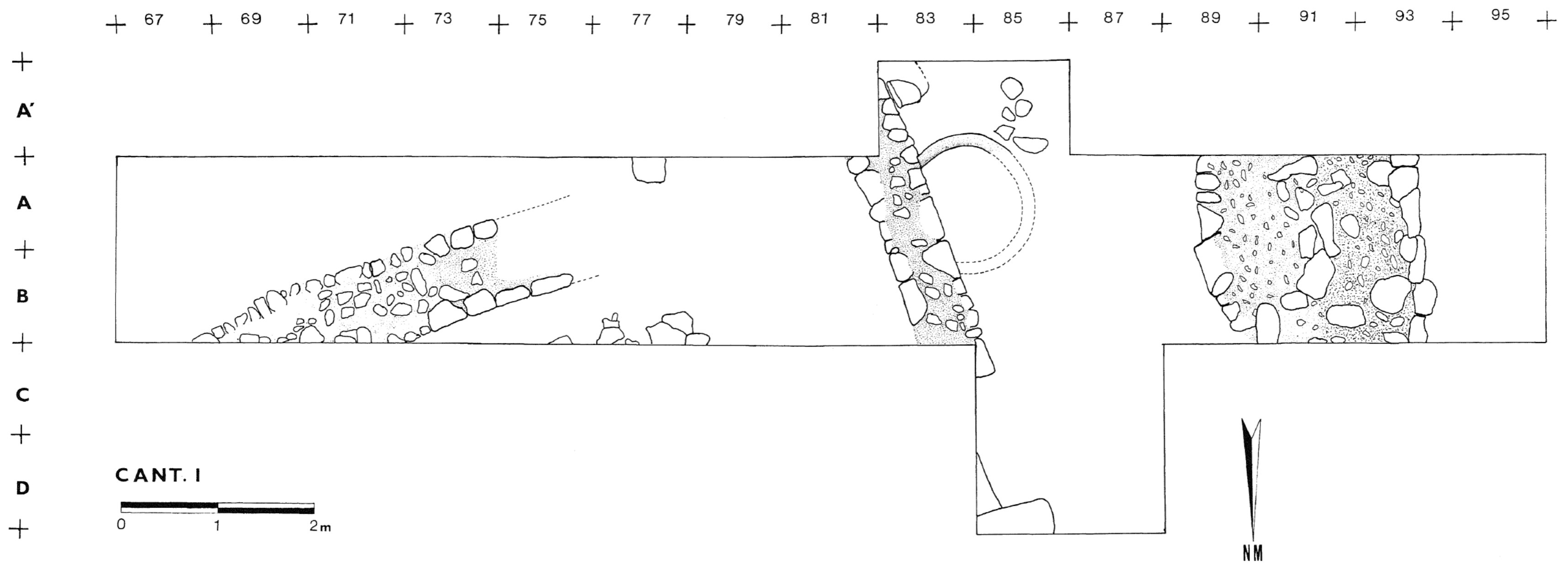


FIGURA 2. Monte Cantabria. Corte 1. Planta general.

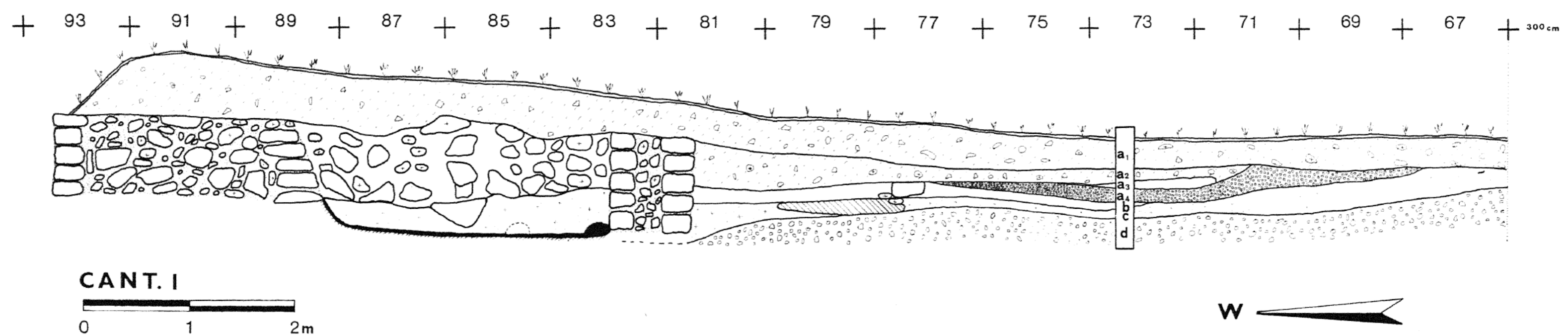


FIGURA 3. Monte Cantabria. Corte 1. Secuencia estratigráfica entre las bandas A-A'.

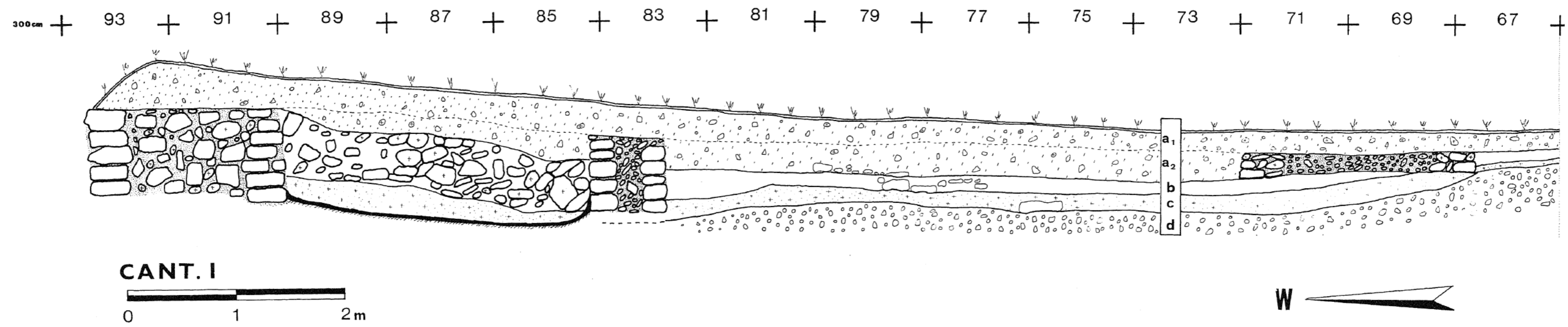


FIGURA 3 bis. Monte Cantabria. Corte 1. Secuencia estratigráfica entre las bandas B-C.

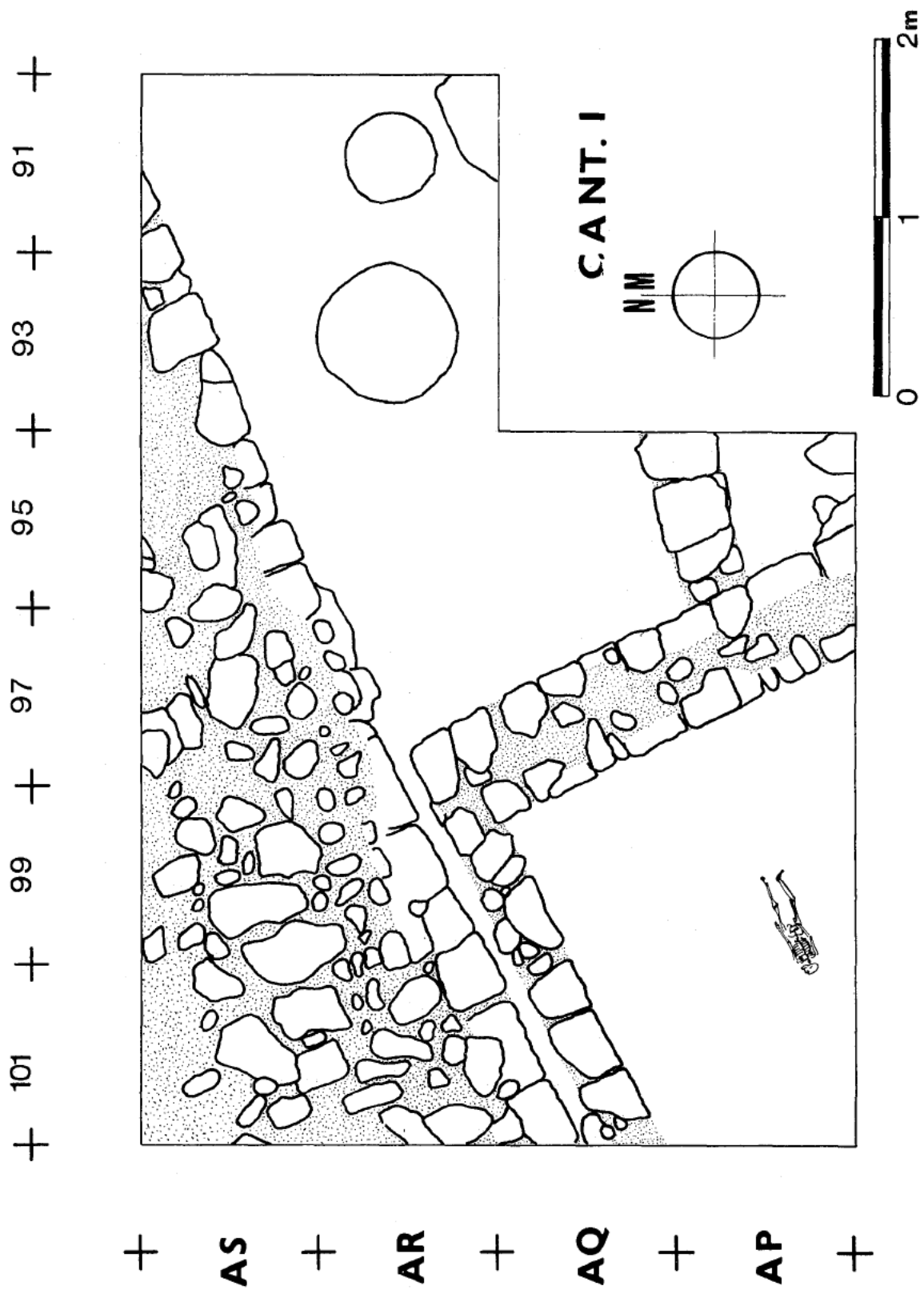


FIGURA 4. Monte Cantabria. Corte 2. Planta general.

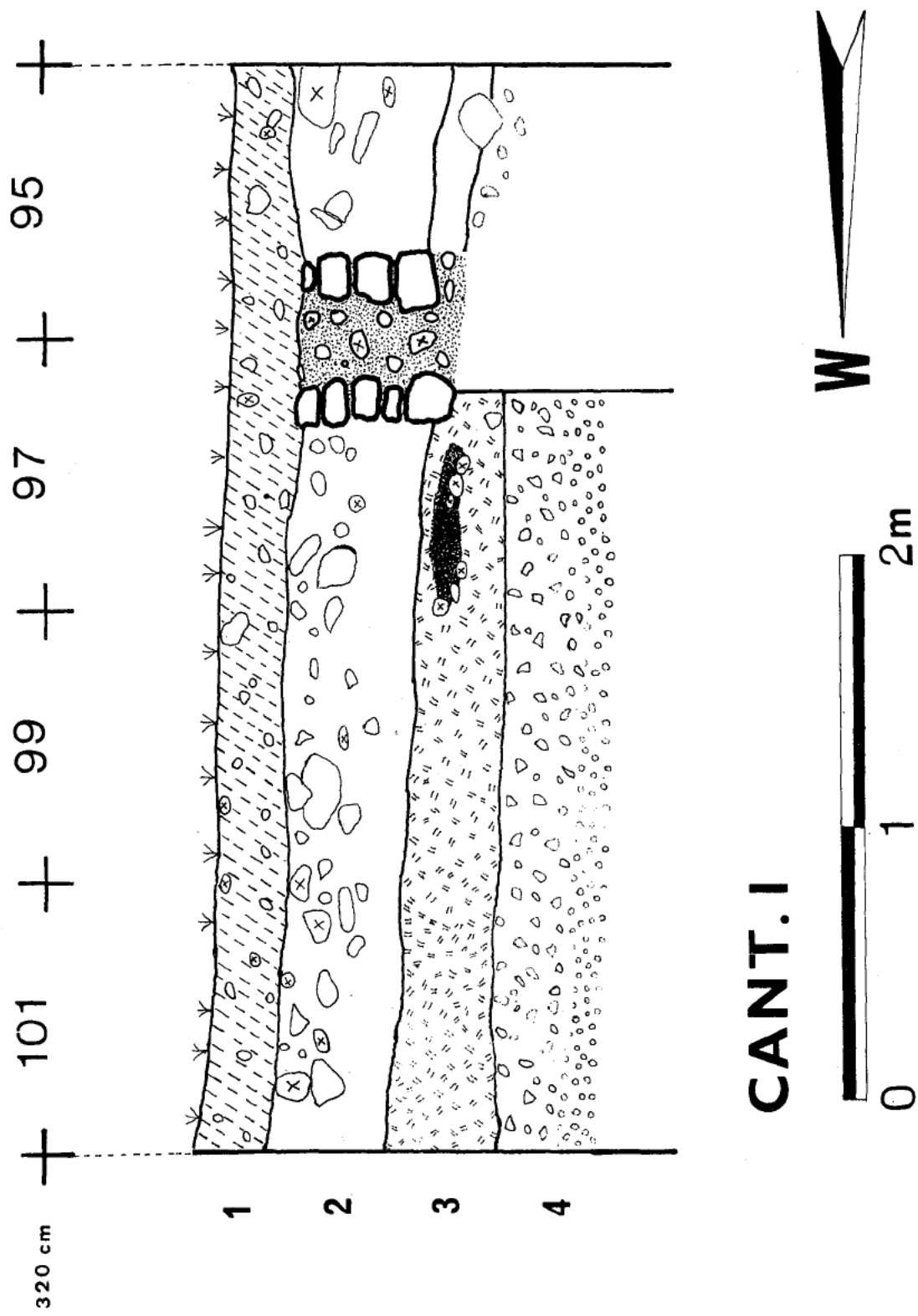
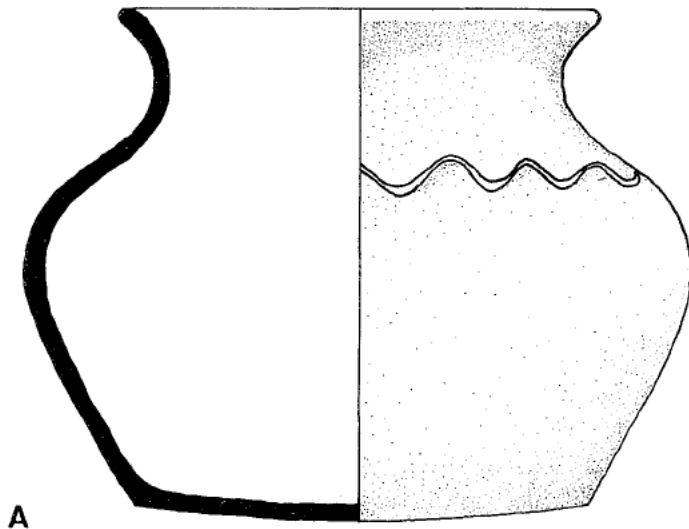
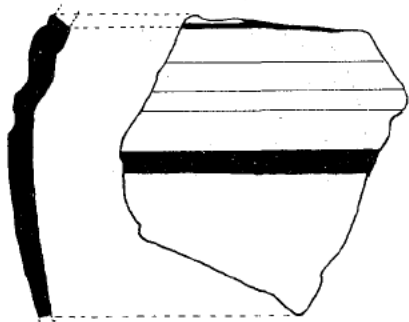


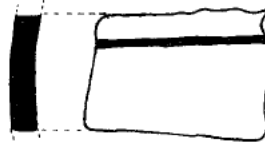
FIGURA 5. Monte Cantabria. Corte 2. Secuencia estratigráfica entre las bandas AO-AP.



A



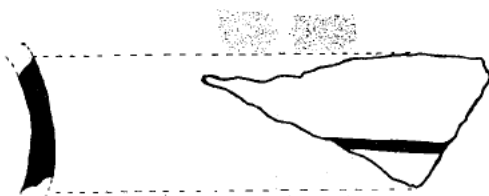
B



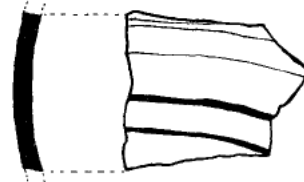
C



D



E

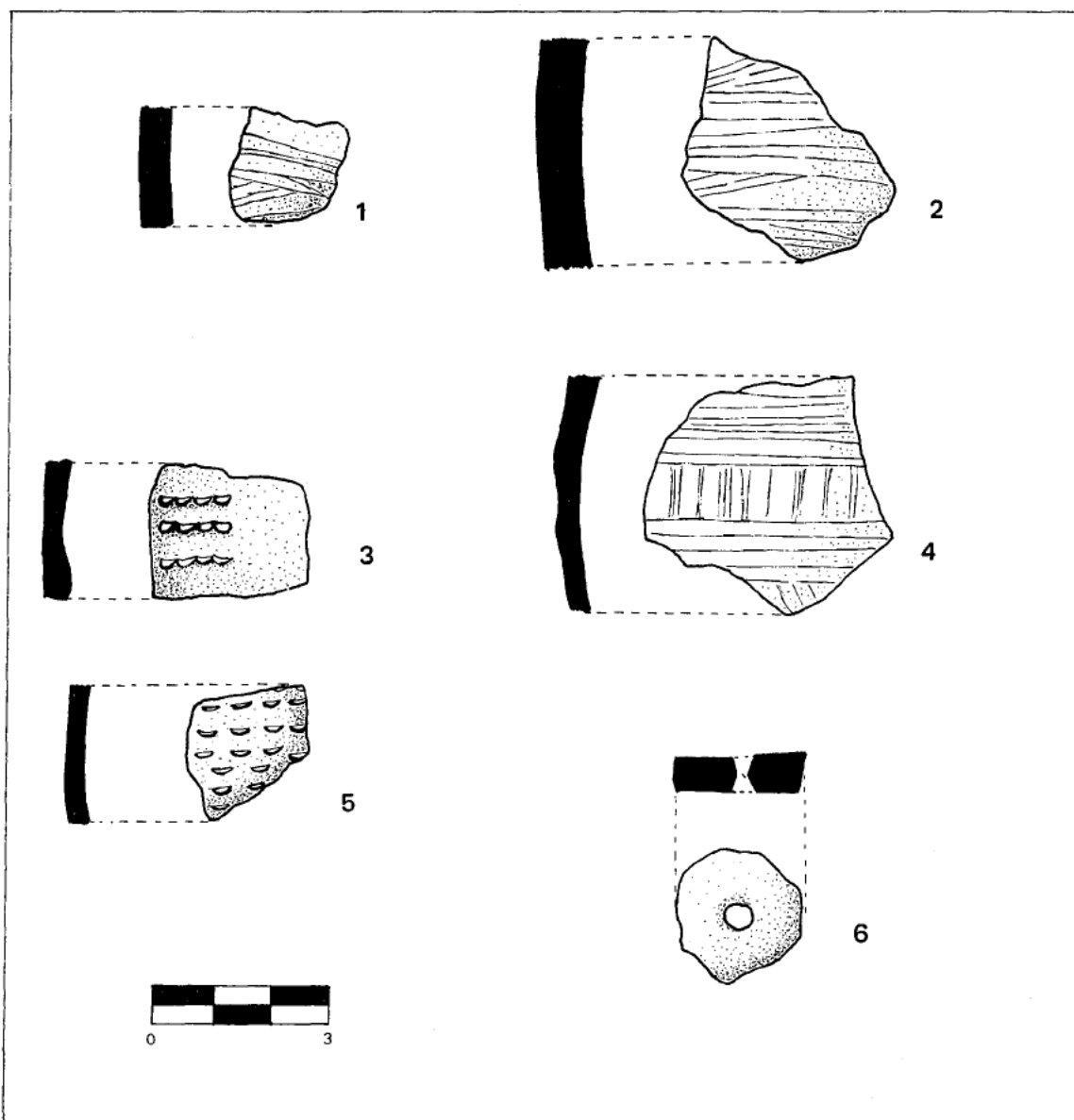


F

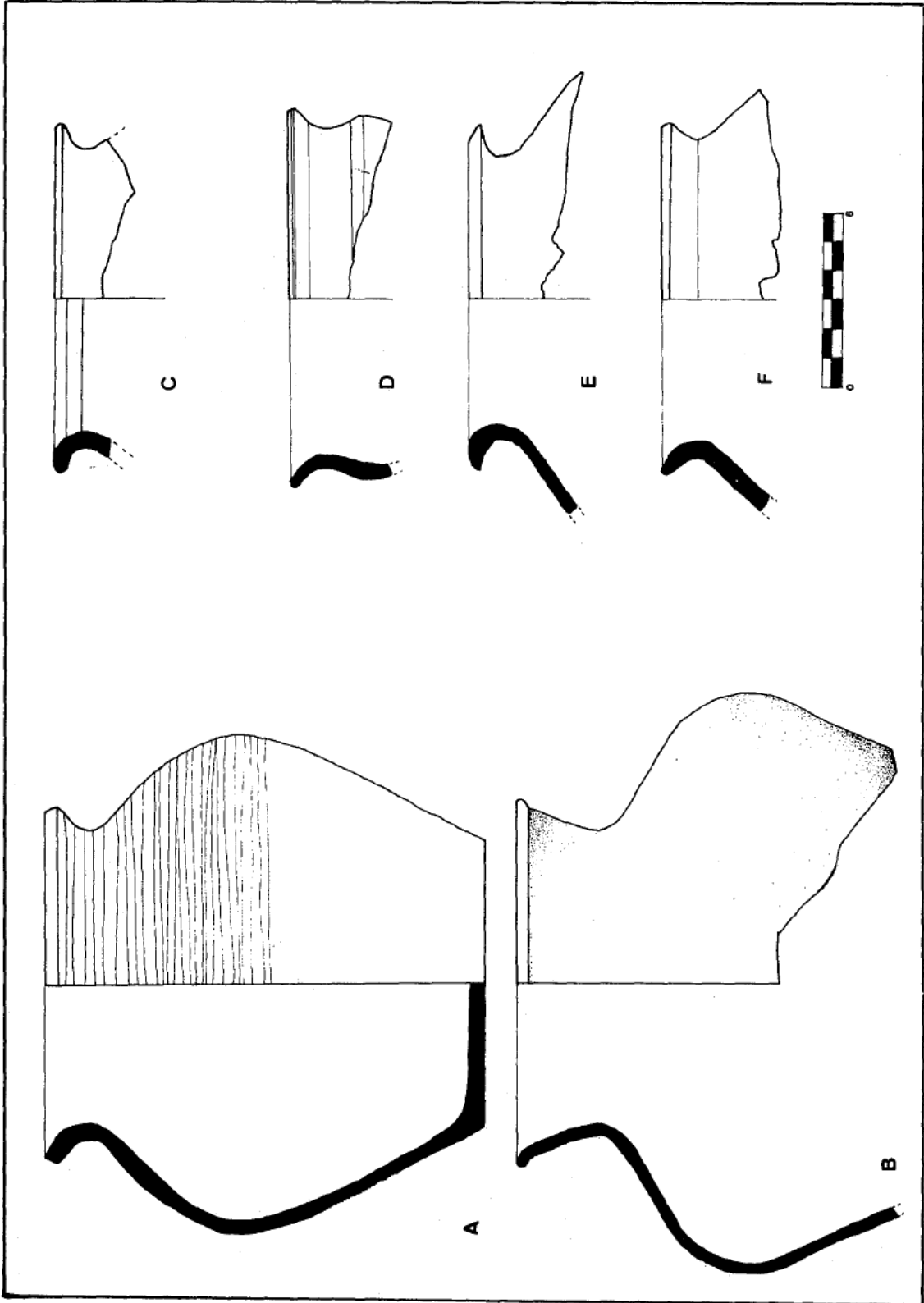


G

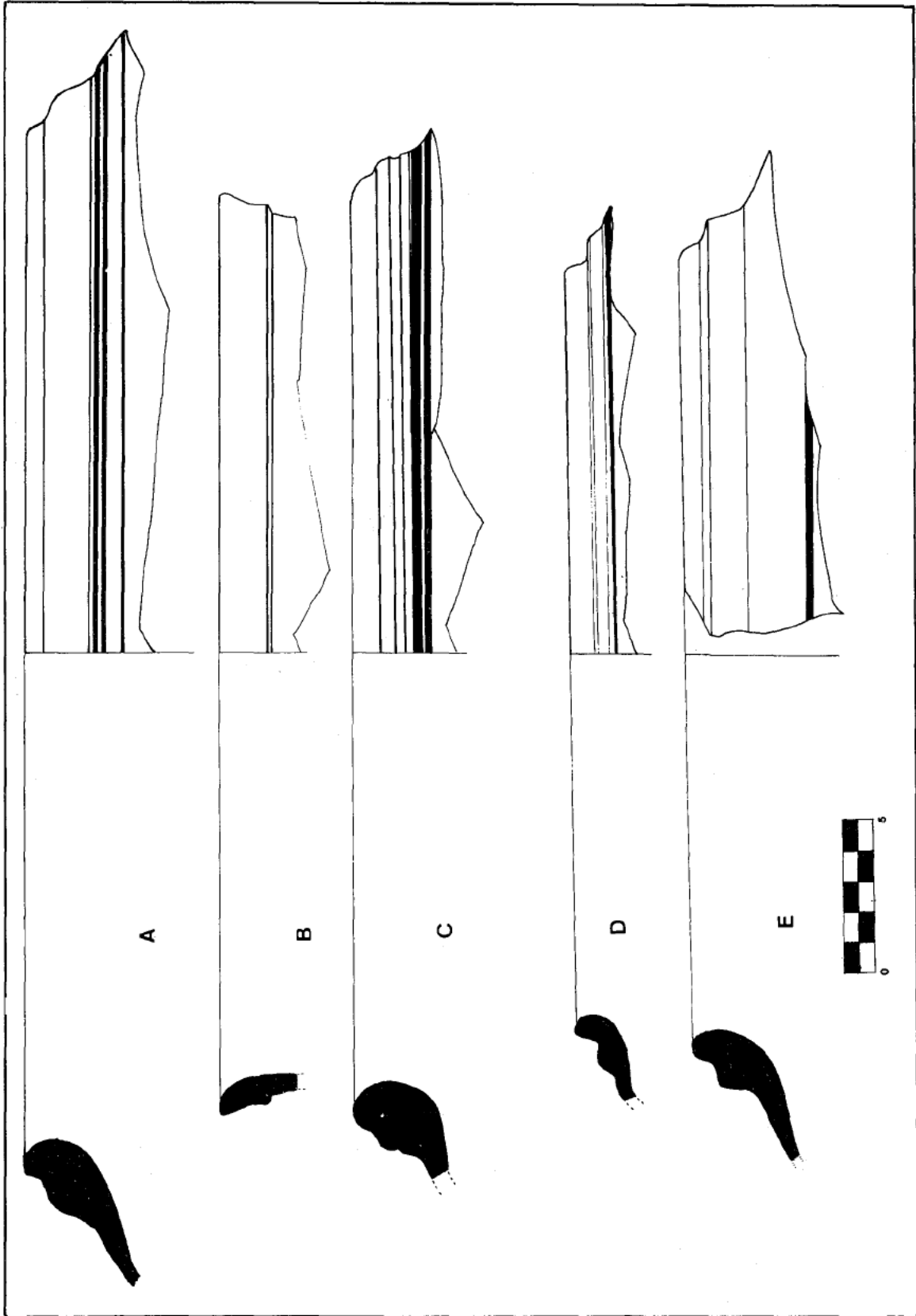




LAMINA II



LAMINA III



LAMINA IV